

860
EC

EL 40

REVISTA LITERARIA



Invierno de 1952

3

Buenos Aires

“EL 40”

REVISTA LITERARIA

AÑO I NUMERO 3

SECRETARÍA DE REDACCIÓN

Y

ADMINISTRACIÓN

UGARTECHE 3050, 34/1º

Capital Federal

República Argentina

★

REPRESENTANTES

La Plata: *Alberto Ponce de León*

Entre Ríos: *Francisco Tomat Guido*

Mendoza: *Flavio Donadel*

Uruguay: *Dora Isella Russell*

★

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO

LIBRERIA “VERBUM”

VIAMONTE 429, Bs. As.

T. E. RETIRO 31-2793

Solicitamos Canje

MUEBLERIA
“SAN BLAS”
MUEBLES PROVENZAL

●

CALLE ARREGUI 4462

T. E. 67-8832

CAPITAL

EL 40

REVISTA LITERARIA



SUMARIO

	Herencia y Continuidad
<i>José María Castiñeira de Dios</i>	Soneto Romántico
<i>Manuel J. Castilla</i>	La Baguala
<i>Ernesto B. Rodríguez</i>	Envío a la Isla de Pascua
<i>César Fernández Moreno</i>	La Cuestión de las Generaciones
<i>Roberto Di Pasquale</i>	Las Alusiones
<i>Angel Mazzei</i>	La Virgen de los Cuchillos
<i>Francisco Tomat Guido</i>	Dimensión de la Imagen
<i>María Luisa Rubertino</i>	Ahogado Clamor para tu Ausencia
<i>Dora S. de Boneo</i>	El Viento sin Brújula
<i>El Duende.</i>	
<i>Camposanto.</i>	

LIBROS

Coral, por Horacio Esteban Ratti; Luz de Sueño, por Antonio Requeni, prólogo de González Carbalho; Luz de Coplas, de Juan Gujjarro; Antología Poética, por Vicente Nacarato; Las Muertes, de Olga Orozco; Imagen, por Humberto Zarrilli, Montevideo; El Túnel, por Ernesto Sábato, 3ª ed.; El Corazón y la Cigarra, por Juan Carlos Clemente.

Dibujos de Atilio del Soldato

Invierno de 1952

3

Buenos Aires



Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

Copyright by Dora S. de Boneo, Buenos Aires 1952

Registro de La Propiedad Intelectual N°. 382698

HERENCIA Y CONTINUIDAD

REDUCIRNOS con exclusividad a un fenómeno literario tan temporal y limitado como es el de la presentación de una discutible generación poética ("discutible" por la falta de perspectiva histórica que pudiera dar un fallo a posteriori sobre su real existencia y significación...) parecería actitud que, por lo particular y especialísima, conspira contra la tantas veces proclamada "universalidad" e "intemporalidad" de la Poesía.

Pero, proclamar una localización en el tiempo y el espacio poéticos como la que supone el nombre de esta revista ¿significa fatalmente el encierro en una mera actualidad anecdótica? Si en ésta todo se reduce, en última instancia, al enquistamiento en grupos o en modas, como tales perecederos, la superación estaría en proponernos la mayor amplitud y generosidad de una verdadera militancia creadora, bajo un rótulo simplemente identificativo pero enraizado —eso sí— con nuestra génesis más viva, con nuestra auténtica comunidad de promoción y de obras.

Bajo tal intención, insistir una y otra vez en la particularidad que nos identifica, más allá de toda filiación individual, podría ser una forma de alcanzar, también, lo universal e intemporal del arte. Tendríamos asimismo a nuestro favor un imperio, común a todos los poetas y todos los tiempos: la necesidad de mantener la continuidad histórica de la Poesía, en este caso entre nosotros; responder al mandato cultural que, como poetas, nos hace

responsables de la pérdida o salvación de esa continuidad; la casi obligación que nos cabe, para con los creadores mayores que nos precedieron, de no permitir que se pierdan las que ya son como reliquias de la Poesía, y que ellos mantuvieron visibles hasta nosotros. Y que no se pierdan no sólo en cada uno de los poetas jóvenes —que esto sería responsabilidad desde lo individual— sino, incluso, en nuestra tradición literaria, que esto es ya responsabilidad en lo común e histórico, sólo logrables en cometidos como el nuestro.

Desde este último punto de vista, es casi dramático, por lo urgente, el prurito de que exista, realmente, una nueva promoción de poetas posteriores a los de las generaciones pasadas. Pero ¿ha de significar eso que inventemos o fabriquemos por antojo una nueva generación determinada, con nombres y obras fijas, inalterables? Por cierto que no. En nuestra postura tendrá que haber mucho de revisionismo, mucho de crítica, de composición de lugar y de tiempo. A la afirmación positiva, optimista, deberá seguirle la negativa, la pesimista. Y eso será lo que, en definitiva, justificará o no la razón de nuestra empresa poética. Sólo lo lograremos a través de una insistencia y una continuidad que supere a los primeros números tradicionales esos en los que se agotan, generalmente, los buenos propósitos de tentativas semejantes. Muchas tiradas de "El 40" serán necesarias para que podamos dejar alguna huella consignable en la historia literaria del país. Y la colaboración de todos nuestros compañeros de creación y militancia para que podamos ampliar y perfeccionar su contenido hasta dar con el ejemplar ideal que verdaderamente nos satisfaga. Cosa que —a confesión de partes— no hemos conseguido hasta ahora, a través de dos números que tienen mucho de tanteo y de aprendizaje.

Soneto Romántico

SI aquel amor abandoné y ahora
lo reconstruyo en lágrimas, quisiera
que la memoria me lo devolviera
como devuelve cada sol su aurora.

Si entonces pude enaltecer la hora
coronada en su luz de primavera
hoy sólo pido que esa luz no muera
como en su propio sol muere la aurora.

Pero si olvidos y memorias quieren
rescatarse del fuego en que se mueren
para mi corazón pido esa calma

que desde el alma sube cuando el llanto
como un laúd inmenso llora tanto
que es una aurora para siempre el alma.

JOSE MARIA CASTIÑEIRA DE DIOS

LA BAGUALA

*CUANDO ella viene, sentimos que la boca se nos llena
de un gusto a pasto pisoteado,
y que tiene un sabor a cuero resobado y reseco.
Entonces es cuando hay que cantarla con todo el pecho
aunque la voz se quiebre en medio del intento
y nos quedemos tristes para siempre.
Recién, entonces, es cuando se comienza a transitarla con alegría
y a comprender porqué anda por caminos llenos de polvo, sola,
entre las venas del hombre que la mira irse en silencio.
Porqué se duerme sobre vasos de vino
mientras el hombre queda con el sombrero entre las manos como un nido vacío.
Sabemos que se alza sobre los carnavales
desde aquellos que comen en silencio en las cantinas últimas;
que toda contención será inútil cuando su remolino turbio
baile sobre la sangre un frenético erizamiento;
que viene el día y la hora y el segundo en que ella crece en árbol
sobre nuestra tristeza que la busca,
y que cuando comienza su descendimiento espeso,
nos queda todavía, lejano,
el ruido de su pecho sobre las cajas del atardecer.
Quemándose en los ojos más oscuros como la última brasa
y arrinconada sobre las lágrimas de los borrachos que recuerdan,
la noche le pertenece íntegra
con sus caballos que mueren a mitad de camino
velados por la copla que los ha asesinado.
Uno la ve llegar sobre lentos silbidos
cuando la arena roja de los chacos traga todos los huesos muertos
y no se sabe si la luna lleva ciervos heridos por el cielo
o ramazones secas.
Y sobre los domingos, cuando viene la noche
con su garganta llena de sapos y un cascabel de víbora
vierte su agua milenaria sobre la boca sedienta de la caja.
Cuando se la ha sentido así, necesariamente hay que llorarla.
Y llorarla, no con los ojos sino con las raíces
y con los muertos que nos vuelven siempre
dolorosamente puntuales todos los lunes de la vida.
Tenemos que llorarla sobre las conquistas del amor,
entre las carpas que, de noche,
cuelgan su albahaca para los faroles sonámbulos;
junto a las zambas que se bailan seriamente para que rían los pañuelos
mientras una mujer recoge el ruedo de su falda
antes que la desate el peso de las coplas.
Tenemos que llorarla y cantarla
ahora que del pecho caliente nos crecen rosados lapachos
y podemos ver con asombrada inocencia
que el verano es un río dorado que nos lame íntegros como a una barranca;
ahora que sentimos que el bosque de yuchanes cabe en nosotros
con sus tallos verdes y su silencio de arenoso y violento chaco,
ahora que contenemos la tierra alegres y profundos como una semilla.
Tenemos que cantarla porque ya se nos pierde
en los ojos remotos de los músicos ciegos
desde cuyo fondo todo parece que se estuviera despidiendo.*

MANUEL J. CASTILLA
Tucumán

Envío a la Isla de Pascua

ESTAS aquí y eres Isla sin tierra todavía
suspendida en la voz y en la historia de un sueño.
Desde antiguo mantienen tu razón unos pocos,
locos parecen, ebrios de tu verdad, pero audaces
señalan tus inciertos asomos: acaso una mirada,
un apretón de manos de reconocimiento,
—como raíces vivas los dedos se entrelazan
y eres real entonces, un instante, en el tiempo. —

Quien pudiera evocarte en tu esplendor aislada
—rubia de luz, viviente sin nostalgia—
pero soy prisionero de pequeños cuidados
en este laberinto de miedos y tristezas.
Pasa un año quemado por menudas labores;
un año y esa nube que forman los recuerdos
nos ocultan tu Ser, olvidamos tu nombre,
la forma de llamarte con nuestra vida entera.

A veces cuando el día sin amor nos enfría,
heridos por los pasos sin destino y quejosos
sentimos tu reclamo un momento tan solo,
como ayer, como antes, en la cima de un mundo,
único en claridad y en heroicos desnudos.
¡Oh formas cristalinas del territorio amado
filtrándose en la atmósfera de pesados objetos,
rozando el corazón multiplicado en pueblo!

¿Quién busca tus caminos ahora y deslumbrado
por viejas ansiedades de los antiguos días
revive esos paisajes e individuales luces?
(Oh amigo perdido en la regia aventura,
—la esquina de la noche, el momento, el temblor,
el extendido signo de las revelaciones.)
Presente está el espejo donde la letra muere.
Ya vuelves con el fruto de tu leyenda de oro.

Aquí sobre la dura ilusión de las horas,
sobre el presente firme del metal y la sangre,
vela tu dicha, vela tu realidad callada,
y el canto de los héroes celestes, los testigos
de tu aire estelar y de tus panoramas,
en brillo de pupilas, en llamados ardientes
levantan otro ser del tiempo oscurecido.

ERNESTO B. RODRIGUEZ

¿EXISTEN LAS GENERACIONES LITERARIAS?

EL tema de las generaciones literarias ha sido abordado entre nosotros o con sedicente escepticismo o con despreocupada improvisación; no me excluyo de este último error*. Poco tienen que hacer ambas posiciones en la dilucidación de lo que es un problema histórico-literario perfectamente circunscripto y que debe resolverse con una metodología que no por reciente deja de ser precisa, en el doble sentido de exacta y necesaria. Ha dicho Ortega y Gasset que la generación "es el concepto más importante de la historia, y, por decirlo así, el gozne sobre el que ésta ejecuta sus movimientos". En un orden más especial, Petersen esquematiza: "el principio "generacionista" representa en la historia literaria el correlato del sistema racial y comarcal; la categoría del conocimiento temporal completa la del ordenamiento espacial"; esto es lo que Belarmino llamaría una buena visión diafenomenal de la literatura.

No puede ignorarse, sin embargo, que autorizadas voces han negado la existencia de las generaciones literarias. Ortega y Gasset ha formulado una teoría general de las generaciones como unidad histórica, que Julián Marías ha expuesto y desarrollado sistemáticamente. Esta doc-

* Mis incursiones sobre el tema se registran en *Informe sobre la nueva poesía argentina*, en: *Nosotros*, N° 91, octubre de 1943 y *Poesía argentina desde 1920*, en *Cuadernos Americanos*, México, N° 5 de 1946. En el N° 1 de *El 40* León Benarós evoca con cordialísima minucia nuestras alternativas en la discusión de este punto. En el texto analizo algunas de las conclusiones de Julián Marías en su libro *El método histórico de las generaciones*, Revista de Occidente, Madrid, 1949.

trina parte de la base de que la generación es una unidad histórico-social total, y no admite que ninguna generación se produzca en un campo social especial, el literario por ejemplo. "Las generaciones, como se sabe desde Stuart Mill y se ha olvidado cien veces, proceden de la sociedad entera y no de una sociedad abstracta". (Marías). Observemos que a una sociedad entera no se opone una sociedad

abstracta sino una sociedad parcial, y eso es —concretamente— la sociedad literaria. Observemos que tampoco la sociedad entera de que habla Marías es tan, tan concreta, ya que apenas logra, en la parte pertinente de su estudio, determinar la existencia empírica de las generaciones: cuando debe referirse a una en concreto, "para mayor claridad", "para que la sencillez sea máxima", alude exclusivamente a una generación española. Sin embargo, considera que las generaciones tienen carácter unitario dentro de las mismas uni-

dades históricas, entendiendo por tales aquellas sociedades que están en comunicación, ejemplo: Europa. ¿Por qué entonces España? ¿Es España esa "sociedad entera", el "gran ámbito histórico" de que habla Ortega? ¿O lo será Europa, o el mundo? ¿O será también España una sociedad abstracta, en el mismo sentido en que podría serlo otra sociedad parcial, aunque no determinada por un ámbito espacial, sino por su centro de interés? Por mi parte, creo que España es una sociedad parcial, parcial y concreta, en cuyo seno pueden fijarse cabalmente generaciones de carácter unitario. La teoría

Las Alusiones

DEL hueco palpitante.
De tan espesa soledad,
que una sola vez podría
redimir sin dolor,
nacen vacilaciones e innumerables
deseos que ponderan
la dimensión de las agonías.
Son como voces alucinadas.
Pronunciadas en el silabeo estertóreo
de un silencio jadeante.
Pronunciados no por labios. Sí
por un párpado inmenso
que desgarrar su esfera
en un vahído infinito
de imágenes últimas e inmemoriales.
Restituyendo siempre la afanosa
soledad con sus voces.
Asomándose cruelmente
a esta remota constelación de mi cuerpo
con el silencioso estruendo de sus miradas.

ROBERTO DI PASQUALE

C E S A R F E R N A

de la razón vital, que tan bien comprende lo que es mundo, no debería incomprender lo que es "mundillo", esa serie de pequeñas sociedades insertas en la grande, pero tan efectivas como ella, tan reales y concretas, con sus usos y sus sanciones nacidas más allá de lo interindividual en el seno de estas sociedades especializadas. Al formular su conocido ejemplo de la generación de Descartes, que Mariás transcribe, el propio Ortega arranca con estas reveladoras palabras: "En el orden del pensamiento filosófico y de las altas creencias... no hay duda alguna de cuándo acontece esa maduración ejemplar del tiempo nuevo..."

También Ortega y Gasset reconoce una discronía entre minoría y masa, porque ésta no entiende a aquélla de inmediato; discronía negada por su discípulo, que la relega a "los individuos como tales", únicos que según él pueden padecerla. ¿Cómo así si "el individuo señero es una abstracción", si "la vida de la individualidad egregia consiste, precisamente, en una actuación omnimoda sobre la masa" (Ortega)? Habría, en realidad, que establecer una "tabla de discronías" cuyo tope mínimo estaría dado por la actividad política y el máximo por las más altas actividades del espíritu, artísticas, literarias, científicas filosóficas; lo que implicaría el reconocimiento de distintas generaciones parciales. Nos dice Ortega, por ejemplo, que una generación comprende un grupo de hombres egregios y una masa que lo sigue. Esto resulta indiscutible en el orden de las generaciones políticas, en que es consustancial al hombre egregio el hallar repercusión inmediata y efectiva en la masa; no así en el orden artístico o literario, en que el grupo egregio avanza en su terreno un trecho que la masa sólo recorrerá tiempo después. La influencia inmediata del hombre egregio sólo se hace sentir, en lo literario, en un grupo inferior a aquél pero superior a la masa: la parte gris, el protoplasma de toda generación literaria, tercer estado que nos obliga a su vez a no aceptar en bloque la mera dicotomía de las generaciones en minoría y masa. La mayoría lectora que consagra

a un autor no se constituye de sus coetáneos, sino de las generaciones que lo siguen; y esto es más así cuanto más egregio es el autor de que se trate.

Mariás divide la vida del hombre en cinco etapas: hasta los 15 años de edad, de 15 a 30, de 30 a 45, de 45 a 60 y de ahí en adelante. De 15 a 30 años de edad el hombre es receptivo, sólo de los 30 a los 45 trata de "modificar el mundo recibido o imponerle su propia innovación". Esto, que puede ser cierto en el plano total de lo social, es rigurosamente inexacto en el orden literario, y más aún en el poético, en que el hombre lanza su innovación en torno de los veinte años, como lo muestran las historias literarias, y la del lugar y tiempo a que corresponde este ensayo, entre ellas. Lo que nos llevaría a admitir no sólo sociedades y generaciones literarias sino también poéticas y hasta líricas.

Estas generaciones parciales serían, no "a lo sumo —como concede Mariás— una ejemplificación o particularización abstracta de la generación histórica en su plenitud", sino y de muy diversas maneras: profundizaciones, regresiones, oposiciones, y también, por qué no, ejemplificaciones, particularizaciones de esa generación histórica, pero, eso sí, siempre concretas. Admitir lo contrario equivaldría a simplificar grata pero excesivamente el panorama de la historia, disponiéndolo en latidos que alcanzarían con pareja fuerza y resultados todos y cada uno de los sectores de la vida social.

LAS GENERACIONES DEL VANGUARDISMO ARGENTINO

Formemos con un criterio ecléctico un grupo con los cincuenta poetas de mayor gravitación nacidos en la Argentina entre 1890 y 1930. Observaremos entonces que "el golpe de dados de la naturaleza" ha elegido en este lapso de cuatro decenios dos "zonas de fechas" de cuatro años cada una dentro de las cuales nacieron veintitrés de esos cincuenta poetas. O sea que en la quinta parte del tiempo indi-

(Continúa en la pag. 56)

La Virgen de los Cuchillos

*TODAVIA se enciende entre las manos
una lenta inquietud de la agonía
y se aclara en tu voz la lejanía
de los cielos callados, tramontanos.*

*El aire fraternal de los manzanos
deja en el viento su imaginería
y en esta soledad del mediodía
los pasos de la muerte están cercanos.*

*Porque ya te han ceñido los puñales
de los siete pecados capitales
te contemplo, con un temblor sombrío*

*y me descubre tu memoria pura
que para coronar tu desventura
te falta aún un puñal. Ese es el mío.*

ANGEL MAZZEI

Dimensión de la Imagen

*HAZME crecer junto al diván del río
abriéndome en frescura, con la herencia
mineral de los líquenes. Soy el viento
que flota por la luz, soy todo aquello
antiguo que la piedra levantaba
desesperando su latir terrestre.*

*Carcomida mi piel por el amor, voy
gastado de enterradas sílabas
hondamente en la tierra. Duro eco
sin márgenes de olvido. Entre las manos
una raíz tardía me golpea con
viejísimos pétalos, con la llave
remota del espanto. "Ni la tarde
me salva con sus cumbres florales que
ulcera este setiembre convencido."*

*Nombradme secas vértebras aviesas:
agonizo de sorda santidad por
cada dársena primaria del sonido,
por cada corazón que hay en la tierra
sin niños que le lloren. Puedo llamar
mi sombra devorada por el barro
y la estrella, por el lebril del sol,
por cada hebra picante de cicuta...*

*Y sin embargo hay un hervor de gritos
que celan mi palabra, que desnudan
esta lucha sin tregua que me acosa...
Torturado, lo sé, como las bestias
trillo mi tiempo con la sangre en alto
deseando ser el hombre, el hombre, el hombre:
una espada de luz, una palabra
posea y vertical: todo futuro.*

FRANCISCO TOMAT-GUIDO
Puerto Diamante, Entre Ríos.

Ahogado clamor para tu ausencia

HOY ha de ser, con apretados velos,
montes de sal y congeladas mieles.
Con los ojos clavados de los peces
y el fuego acaso detenido, acaso.
Antes de que el paisaje se consume
y haya ceniza y haya movimiento.
Vete en la mascarilla de esta noche
sin las crueles estrellas apuntando.
Sin formas vegetales, sin orillas,
desnudados de infancia, de repente.
Sin mastines ni augurios, sin palomas,
sin pasadizos de insepultos llantos.
Sin recuerdo en las manos, sin olvidos,
sin flores frías ni mordientes oros.
Vete antes de que vuelva por mi sangre,
por mi tierra, por mínimas dulzuras...
Mientras suenan campanas que no se oyen
y cierran puertas que no se abren nunca.

MARIA LUISA RUBERTINO

El Viento sin Brújula

(SITUACION)

“No hay visión abstracta ni intemporal que
valga, pues ya sabemos que no hay un tiem-
po único, ni un lugar incomunicado”.

GUILLERMO DE TORRE.

*YA no es al sur donde se inclina el llanto,
ni al agresivo amor en primavera.
Una apariencia de llorar difunde mi cara por la tierra.
Todo se vuelve situación y pena de una turbia violencia.
Voy callada al implacable impulso que produce odio inseguro.
Desde entonces hay una pregunta relativa
aclarando el espejo que mira a una paloma prisionera.
—Y sé que la poesía está llorando, y que soy apenas
la ruda campesina que a su puerta golpea—.
El campo crece en mí y desorienta su bolsillo infinito bajo el cielo...
Después que Dios me muera nadie dirá a mis ojos que mi país tenía
en teclados trigales, otra sabiduría...
Los animales se tocarán los ojos con el agua.
Toda la vida mía se quedará en la calle suspirando agonía.
Y hacia el fondo apagado de su traje de invierno,
cualquier día
el viento inmóvil arrancará del mundo
la última, la postrera náusea definitiva!...*

DORA S. DE BONEO

EL DUENDE

Después de un paréntesis de casi diez años, tenemos un nuevo libro de José María Castiñeira de Dios. La obra se denomina CAMPO SUR.

* * *

León Benarós ha terminado, en unión con Jorge Luis Borges, una historia del tango, cuya aparición se encuentra próxima.

* * *

Américo Calí, el fino poeta de Laurel de Estío y firme valor mendocino, prepara un nuevo volumen de poesías cuyo título adelantaremos pronto.

* * *

Las opiniones: "Muy casi nadie, muy frangollón, muy ripioso, se nos evidencia don Leopoldo Lugones en este libro (ROMANCERO) pero esto último es lo de menos. Que el verso esté bien o mal hecho ¿qué importa? Los mejores sonetos castellanos que me han desvelado el fervor, los que mis labios han llevado en la *soledá* (el de Enrique Banchs, al espejo, el *retorno fugaz* de Juan Ramón Jiménez y ese dolorosísimo de Lope, sobre Jesucristo que se pasa las noches del invierno esperándolo en vano) también sufren de ripios. Los parnasianos (malos carpinteros y joyeros, metidos a poetas) hablan de sonetos perfectos, pero yo no los he visto en ningún lugar. Además ¿qué es eso de perfección? Un redondel es forma perfecta y al ratito de mirarlo, ya nos aburre. Puede aseverarse también que con el sistema de Lugones son fatales los ripios. Si un poeta rima en *ía* o en *aba*, hay centenares de palabras que se le ofrecen para rematar una estrofa y el ripio es ripio vergonzante. En cambio, si rima en *ul* como Lugones, tiene que azular algo en seguida para disponer de un azul o armar un viaje para que le dejen llevar baúl u otras indignidades." (Inicial, N^o 9, pág. 207. Enero 1926). *Jorge Luis Borges*.

* * *

Un *epitafio* martínfierrista: "Escribiendo versos Rojas —ripios vienen, ripios van— hasta que las blancas hojas-rojas de vergüenza están." Conrado Nalé Roxlo en Inicial N^o 4, pág. 53. Marzo de 1924.

* * *

Nos informan que hay dictamen para otorgar los premios nacionales de poesía. Dos nombres circulan con insistencia, ellos son H. R. M. y L. B.

* * *

Las opiniones: Maestro, maestro recordado de una generación, a pesar de esa generación. Escritores tenemos que, desconociendo a Lugones, han caído en sus corrientes por ley natural de los hechos (Rima tecnizante; medida de la confianza; búsqueda insistida del buen idioma; afincamiento en el tema nacional; lirismo amoroso de ordenación sacramental; influencias y apetencias eclécticas: todo esto muy argentino y en algunos puntos nada hispanoamericano). Revista "Nosotros". Año II. Núm. 26-28. 1938. *Alfonsina Storni*.

* * *

El 28 de abril último, se cumplió un nuevo aniversario de la muerte de Ana María Chohuy Aguirre, la dulce autora de *Alba y Gris* y *Los días Perdidos*. Con tal motivo, los que fueron sus amigos y admiradores se reunieron al pie de su tumba, en el cementerio de la Recoleta.

* * *

Uno de los objetos de las revistas de artes y de letras debe consistir, lo sostenemos, en fomentar la polémica y la discusión. De otra forma, se cae en la apariencia de un acuerdo universal entre los creadores, críticos y lectores, que sólo resulta conformismo o complicidad, además de cobardía y mediocridad. Esto lo han entendido las publicaciones literarias o de bellas artes de otros lugares, especialmente Francia, España y alguno que otro país americano. Entre nosotros, en cambio —salvo honrosísimas excepciones— se ha cultivado muy poco este tipo de intercambio “combatiivo” de opiniones, con afirmaciones, réplicas y contra-réplicas. No se ha comprendido que éstas ayudan mucho al esclarecimiento de los problemas de la creación y su teoría. Por eso, consignamos hoy la excepción de la revista de plástica “Ver y Estimar”. En su número 27, de abril de este año, se consigna el intercambio de cartas entre su director —Jorge Romero Brest— y la autora italiana Margarita G. de Sarfatti, en torno a una polémica sobre el arte abstracto. Cómo resolvernos por una u otra posición nos parece tarea propia de otro lugar que el de esta sección, nos limitamos a consignar el hecho, saludable por cierto, y que tendrían que imitar otras publicaciones, sobre todo las independientes o de grupos particulares. “El 40”, en tal comprensión, deja abierta sus páginas a la polémica de autores, críticos o lectores. Por ahora, podrán enjuiciarse las afirmaciones que hayan hecho en ella sus ensayistas o comentaristas. Más tarde, si surge una controversia especial, bienvenida ella sea, con más razón si lo es respecto al problema central que nos ocupa: la posible generación poética que da nombre a la publicación.

* * *

José Eduardo Seri, poeta que con “Mundo sin tí y sin pájaros” y “La Hiedra y el Muro”, diera a conocer una interesante personalidad lírica, ha publicado un nuevo volumen titulado “Elegía purísima”. El libro salió de las prensas de Colombo.

Mario Binetti ha de publicar en breve otro libro de poemas, que ha titulado “Mundo de Milagro”.

Oswaldo Rossler, incluido por David Martínez en “Poesía Argentina 1940-1949”, tiene en prensa su primer libro de versos. El título: “Reservando mi lágrima para lo cálido de mis cenizas”.

Otro poeta joven se apresta a enfrentarse con la crítica por vez primera. Se trata de Rogelio Bazán y el libro se denominará “Poema de la Soledad y del Exodo”.

Camposanto

Los muertos que descansan en este camposanto son seres ideales; no tienen ninguna relación con personas de existencia visible que puedan considerarse contenidas en sus muros. Si alguna similitud fonética y ortográfica existe, debe imputarse a mera coincidencia, incluso respecto a aquellos que nacieron muertos para la literatura.

Bajo este mármol muy blanco
no termina de morir,
de los dos, el menos Franco.
(Se ruega no confundir).

Yace aquí, bajo este cerro,
Guillermo House, que fuera
en vida una cara fiera
y muerto *El Ultimo Perro*.

¿Qué hacemos con el asunto
dijo la Curia Apostólica
y un archidiácono adjunto?
Para enterrar al difunto
echen *Tierra melancólica*.

Junto a papas y cizañas
yace un crítico, señores;
pero no, no lleven flores,
arrójenle a Soler... Cañas.

Muerte, animal y perfume,
se titula y no está mal.
Hay dos nombres que entendemos
mas ¿quién es el animal?

Descansa por nunca más
bajo estas parras Soler;
si flores quieres poner
consuelo a Soler... Darás.

Poeta muy nuestro años hace
y hoy prosista sin pasión,
J. Borges aquí yace.
¿Mas no será otra ficción?

LIBROS

CORAL, por *Horacio Esteban Ratti*. Ed. Medio Siglo: Este autor, que con *Eternidad* diera una nota de buena poesía, nos ofrece ahora su mejor expresión lírica. *Coral* es obra de madurez y en ella Ratti se muestra diestro en el soneto, personal en su expresión y cabal en su mundo poético.

EN EL ABISMO, por *Delfín Leocadio Garasa*. Edición Egomet. Buenos Aires. Un buen libro de cuentos. Indudablemente Garasa conoce el *oficio* y sabe dar el *suspense* y llevar al lector por situaciones preconcebidas, que guardan una naturalidad argumental que denota al cuentista nato. El libro consta de ocho cuentos, de los cuales preferimos, por lo recio de la pintura y lo logrado del relato, *La Virgen Chola* y *La Segunda Muerte de Mauricio Garret*. A pesar de hallarnos de acuerdo con la obra en general, objetamos a Garasa lo cuidado del lenguaje, lo atildado de la frase que, por momentos, cae en lo estereotipado y frío; es decir que adolece de una falla propia del estudiante de letras, más atento a redondear el período de acuerdo con los cánones de la preceptiva que a “despeinarse” y tratar de ofrecernos un estilo, un modo personal de escribir. Tenemos fe en este vigoroso y buen escritor y le auguramos un sitio de privilegio entre los jóvenes.

LUZ DE SUEÑO, por *Antonio Requeni*. Grupo Editor Mensaje. Libro de principiante, *Luz de Sueño* lleva un prólogo de González Carbalho por demás generoso. Creemos que Requeni está aún en la época en que se rompen pudorosamente los versos que se escriben, en espera de una expresión satisfactoria que justifique la publicación de un libro. Nada hay en él de logrado, sólo atisbos de poesía, que no interesan por el momento a nadie sino al que, balbuceante aún, busca la firma de un poeta mayor para recibir una suerte de espaldarazo que todavía no se merece.

LUZ DE COPLAS, por *Juan Guijarro*. Buenos Aires. La copla, esa apretada síntesis de la gracia, del saber y de la intención populares, a que estamos tan

acostumbrados por obra y voluntad de los numerosos “*descubridores*” que las *traen* de provincias, es indudablemente un género de los más difíciles. Superar las que corren en boca anónima o competir con los modernos maestros del género, es tarea ardua. Juan Guijarro se ha dado a la tarea de *fabricarlas* y, así, nos entrega este volumen repleto de coplas. Creemos que el poeta ha vencido las dificultades presentadas y que, por lo menos, la mitad del libro se salva (y son más de cien páginas) del olvido. Hay algunas coplas redondas y logradas que bien pueden figurar como *hallazgos* en algún libro que nos presentará de pronto algún folklorista en tren de arqueólogo literario. Por lo que no nos debemos sorprender. Este es el mejor elogio de *Luz de Coplas* de Juan Guijarro poeta.

ANTOLOGIA POETICA, de *Vicente Nacarato*. Mendoza. Casi veinte años de labor abarca este florilegio dignamente seleccionado. En el curso de esos años Nacarato ha producido seis libros en verso y uno en prosa y si bien consideramos que el poeta pudo postergar unos años más su *jubilación* (pues tal consideramos en realidad a una antología) y continuar trabajando hasta darnos su canto total, la selección se justifica con la bondad misma de las composiciones incluidas. Su poesía es densa y bella y tiende —como en los mendocinos ilustres que lo precedieron— hacia el paisaje cuyano cuyos aspectos característicos ha captado con profundidad y sin adornos inútiles. Queremos decir que Nacarato está más allá de los *ismos*, atento sólo al entrañable amor de ciertas esencias que nos da con sello personal y perdurable.

LAS MUERTES, por *Olga Orozco*. Ed. Losada. S. A. La autora de *Desde Lejos* (1946) ha publicado nuevamente sus poemas insistiendo en una arquitectura de difícil e ingrata recepción. Lógico es, por lo tanto, que ciertos críticos ofrezcan resistencia a este tipo de lirismo, basado más que nada en la sugerencia de cierto reiteramiento doloroso con el cual *arma* Olga Orozco sus bellos mundos poéticos.

Consideramos que *Las Muertes* es una obra que no admite, como algunos desean, un rigor constructivo que se apoye en una entonación musical; es en este *despeinarse* consciente que la poeta logra sus efectos mejores y en las asociaciones verbales de limpia naturalidad donde obtiene más integridad conceptual. Y creemos, también, que quien juzgue a este libro por los valores retóricos que no ha intentado mostrar la autora, está al margen de muchos poetas ilustres y modernos cuyos rastros sigue evidentemente esta escritora, uno de los buenos valores femeninos de la actual poesía argentina.

IMAGEN, por *Humberto Zarrilli*. Cuadernos Julio H. Herrera y Reissig. Uruguay. En estos cuadernos, que dirige uno de los más firmes y altos valores de la poesía de la vecina orilla —nos referimos a Juvenal Ortíz Saralegui— acaba de aparecer el libro del epígrafe, que tiene carácter antológico. La selección ha sido efectuada por A. D. Plácido teniendo en cuenta los tres libros de poesía publicados por Humberto Zarrilli. El volumen es una buena muestra de la poesía de este escritor, uruguayo también, y en él leemos excelentes composiciones que denotan un manejo diestro del verso, un sentido cabal de la imagen y buen gusto artístico. Zarrilli es uno de los valores representativos de la literatura del Uruguay y la antología lo refirma. Ajustado el prólogo del seleccionador.

EL TUNEL, por *Ernesto Sábato*. Ed. Emece. 3ª edición. Indudablemente es este libro uno de los más importantes que se han escrito en los últimos años. Sábato se muestra en *El Túnel* consumado cuentista. No decimos novelista, pues la obra no adquiere en ningún momento la densidad suficiente para tal clasificación. El libro carece de ese algo *poliédrico* que existe en toda novela de real significado pero, en cambio, contiene en sí todos los elementos del cuento largo de consumado *oficio* y diestra ejecución. Queremos, además, elogiar la *fuerza* de los personajes, de los dos únicos personajes del libro; ambos, especialmente el protagonista, *viven* en el cuento con esa naturalidad que sólo les es dado a aquellos personajes de la literatura a quienes el autor, sin proponérselo, les ha conferido la inmortalidad. *El Túnel*, de Ernesto Sábato, ha ingresado, sin el *bombo* editorial —pues no lo precisa— al grupo de los pocos libros significativos americanos de los últimos tiempos. Volveremos sobre él oportu-

amente, para estudiarlo ampliamente en sus aspectos más resaltantes.

MARTÍN ALBERTO BONEO.

EL CORAZON EN LA CIGARRA

Juan Carlos Clemente.

Cuando apareció "El Cauce y el Agua", de Juan Carlos Clemente, saludamos a este libro, como la confirmación poética de nueve fructíferos años de silencio, en abierta disconformidad con un insensato comentario insertado en una revista de tendencioso vivir y trascender. De aquel libro que contenía poemas como: "Elogio de la contemplación", "Poema de la vida y de la muerte" y "Qué hermoso es en octubre", es alentador verificar que no habíamos errado en el aserto, apoyándonos para ello, en nuevos ejemplos de esta colección: "Las mañanas de estío", "Otoño" y "Aventura del ser", sin olvidar los dos sonetos del volumen, auténticamente personales y seguros.

"El Corazón en la Cigarra", configura una entrañable posición de canto ante los seres y la vida. Una inmanencia de loable y, ¿por qué no decirlo?, dichosa sencillez.

El asomo de lo social-poético, que ribetea el poema "Yo soy", salvando todo lo que pueda ser de verdadero, exacto y sincero, es lo único que nos mueve a pensar que no estamos —nuestro florecer íntimo, actual, por sobre todo, no podría estar— para una actitud que debe implicar en sí, no un atisbo o episodio oportuno sino la veracidad, a lo largo y a lo ancho, de una voz; es decir, la conducta de una voz al servicio de una existencia. (Testifiquemos Aragón, sin recurrir a Neruda).

Por lo demás, en este nuevo "Cauce" del poeta, nos es grato destacar su "Poema casi amargo" que vale por los mejores del libro, al igual que "Epitafio para un poeta muerto", donde al lado, o mejor, en medio de un par de versos atenuadamente "realistas", Clemente equilibra esta fugaz propensión con ese recoleto sentir que preside toda la vigilia meditativa y razonadora que mueve a su lirismo.

Humano e íntimo, sabemos que un día, quizá a la vuelta de meses que podrían ser años, hemos de volver a un libro de Juan Carlos Clemente, para afirmar la cristalización de un poeta pleno, y que, todavía, tendrá mucho que decir o, lo que es más hermoso, que cantarnos.

DAVID MARTÍNEZ.

cado, nació casi la mitad de los poetas considerados. Durante estos dos períodos de cuatro años cada uno nacen unos tres poetas por año, en tanto que en los otros treinta y dos no alcanza a nacer uno anual. ¿Qué significa esta desproporción al parecer azarosa? Será fácil determinarlo conociendo los nombres incluidos en esos dos períodos fértiles.

En el primero, que abarca de 1898 a 1901, nacieron estos trece poetas: Luis L. Franco, Ricardo E. Molinari, Conrado Nalé Roxlo, José Pedroni, Horacio Rega Molina, Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal, Francisco Luis Bernárdez, Nicolás Olivari, Eduardo González Lanuza, González Carbalho, Roberto Ledesma y Carlos Mastronardi. ¿No es este grupo —especialmente los de 1900— la quintaesencia del ultraísmo?

El segundo de los períodos prolíficos corre desde 1916 hasta 1919. Nacen en él estos diez poetas: Daniel Devoto, Roberto Paine, Basilio Uribe, Carlos Alberto Alvarez, Alfonso Sola González, Ana María Chouhy Aguirre, Alberto Girri, Juan Rodolfo Wilcock, Alberto Ponce de León y Edgar Bayley. Estamos ahora en el corazón del neorromanticismo, que se cierra con un solo nombre que le es extraño, y cuña del grupo subsiguiente: Edgar Bayley, principal dirigente invencionista.

Esta homogeneidad de los dos grupos resultantes contrasta con la heterogeneidad de los otros veintisiete poetas nacidos en los treinta y dos años restantes. Los citaré, para que pueda comprobarse lo dicho y la imparcial selección del conjunto sujeto a experiencia (por lo demás, el posible reemplazo de algunos de los nombres elegidos no llegaría a modificar la estructura revelada). Antes de la promoción ultraísta nacen entre 1890 y 1897: poetas vinculados con el postmodernismo, como Juan Pedro Calou, Arturo Marasso, Alfonsina Storni y Ezequiel Martínez Estrada; Carlos Obligado, componente de las derechas poéticas coetáneas del ultraísmo; Oliverio Girondo, uno de los principales dirigentes ultraicos; y vanguardistas de la escuela de Boedo: Alvaro Yunque y Roberto Mariani. En el extenso lapso comprendido entre el nacimiento de

la promoción ultraísta y la neorromántica —1903/1915— se alinean: Norah Lange, ultraísta más joven; una segunda camada que se incorporó al ultraísmo, debilitándolo como escuela, integrada por Rafael Jijena Sánchez, César Tiempo y Juan Oscar Ponferrada; y otro grupo que se incorporará a la eclosión neorromántica de 1940, articulándola, por su nutrida mediación, con el grupo ultraísta: Vicente Barbieri, Silvina Ocampo, Jorge Ramponi, César Rosales, Juan G. Ferrera Basso, Enrique Molina, Miguel Ángel Gómez y León Benarós. En el período 1920/1930, por fin, existe un reducido núcleo de poetas susceptible de crecer en la medida del desenvolvimiento de sus obras o las de sus coetáneos menos conocidos. Son los poetas más jóvenes del neorromanticismo: José María Castiñeira de Dios, Olga Orozco, María Granata, María Elena Walsh; dos representantes del brote Miguel Hernández: Alberto Vanasco y Mario Trejo, este último en tránsito hacia el invencionismo, donde se reúne con Jorge Enrique Móbili.

La estructura generacional de la poesía argentina de vanguardia es, pues, clara. Dos grupos determinan dos promociones separadas entre sí por el transcurso de dieciocho años (quince es el número sacramental de Ortega): la ultraísta y la neorromántica. ¿Es cada uno de estos grupos, precisamente, una generación literaria? Los factores que contribuyen a determinarlas requieren, según Petersen, las siguientes coincidencias: herencia, fecha de nacimiento, elementos educativos, experiencia de la generación, caudillaje, lenguaje generacional, anquilosamiento de la vieja generación. Alguna vez, siguiendo los pasos de Pedro Salinas tras la generación española del 98, analicé, en relación con el grupo neorromántico, la concurrencia o no de esos factores, llegando a una conclusión positiva. Es evidente que a igual respuesta afirmativa se llegaría estudiando el grupo ultraísta, y, por lo tanto, que son perfectamente fundadas las pretensiones de generación literaria planteadas por uno y otro grupo, al margen del valor que se quiera atribuir a sus aportes para la cultura argentina.

CESAR FERNANDEZ MORENO

“EL ESTADO PROTEGE Y FOMENTA
EL DESARROLLO DE LAS CIENCIAS
Y LAS BELLAS ARTES...”

(Derechos de la Educación y la Cultura.
(Art. 37, par. IV, de la Constitución Nacional)



EL Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires, dentro de este mandato, incorporado también a la constitución de la provincia, edita estas publicaciones, al servicio de la formación del pueblo:

CULTURA:

revista de letras, pensamiento y arte para el estudio y la creación.

REVISTA DE EDUCACION:

órgano de una orientación pedagógica profundamente argentina y humanista.

BIBLIOTECA:

publicación bibliotecológica para el conocimiento y divulgación del libro.

REVISTA DE ARTE:

pintura, escultura, historia del arte, ensayos: la plástica en la actualidad y la tradición.

MUSICA Y TEATRO:

revista del Conservatorio Provincial de Música y Arte Escénico.

ANALES:

Reproducción de conferencias y cursillos organizados por el departamento: dos tomos de filosofía, ciencia y folk-lore.



MINISTERIO
DE EDUCACION
DE LA
PROVINCIA
DE
BUENOS AIRES

PREMIO NACIONAL DE POESIA
Y PREMIO DE HONOR DE
LA S. A. D. E.

Ya en prensa este número, nos llegan dos noticias que señalamos sucintamente a nuestros lectores. Una trata del dictamen de la Comisión Nacional de Cultura con respecto a los premios nacionales de poesía correspondientes al bienio 1950/51, indicando para una de esas recompensas al libro "Sonetos de mi sangre", del poeta Horacio Rega Molina. La otra se refiere a la distinción otorgada por la S.A.D.E. a Francisco Romero, que obtuvo así el premio de honor de esa entidad por su obra "Filosofía de la persona".

Conocida es la vasta labor desarrollada por estos escritores, por lo cual sería inútil intentar su reseña en este breve espacio. Nos contentaremos, pues, con registrar el acontecimiento, puntualizar la satisfacción con que EL 40 se hace eco del mismo y felicitar a Rega Molina y a Romero por las justas distinciones de que han sido objeto.

Publicidad:

JUAN CARLOS MOYANO

Treinta y Tres 1477 - Bs. As.

Número suelto \$ 3.-

Sub. a 4 núm. \$ 10.-

